

fuba à tener la naturaleza de la oliua, toda esta mudança es muy pequeña, y se queda muy atrás: porq̃ la naturaleza mejor que se recibe, no transfere à la menor à grado mas alto del de planta, en que ambas estàn. Pero por la Gracia se transfere quien la recibe, à vn ordẽ celestial y diuino. A quiẽ no admiràra si sucediera aora aquel grãde prodigio, que por grande se cuenta en el Apocalipsi: si fuesse de la tierra leuantada vna persona hasta el cielo donde està el Sol, y alli sobre el ser humano le comunicasẽ la naturaleza del mismo Sol, y desde la tierra se viesse sublimado en esos cielos, vestida del Sol, echando por todos lados rayos de resplandor, y con el mouimiento del Sol ilustrando todas las partes del mũdo? Que nouedad causara este espectaculo, de ver vna naturaleza humana cõ la naturaleza de luz, suspensa en alto, y con las virtudes y operaciones de Sol? Pero lo que passa inuisiblemente quando se recibe la Gracia, es tãto mayor marauilla, quanto vã del Sol à la Gracia, y de la muerte a la vida, pues no es mudança de vna naturaleza en otra casi igual, sino del ser natural al sobrenatural, porque sube el hombre a ser diuino, a vn estado, propiedades, y obras diuinas.

Apoca
lip. 12.

§. II.

AVNQUE quedan todos estos exemplos inferiores, no dexa de declararnos algo del bien que alcanza vn alma cõ la naturaleza celestial, que por la Gracia participa, a quella representaciõ que della nos propuso el Euangelista S. Iuã, en la muger que estaua en el cielo toda vestida de Sol, y embebida de su claridad, coronada de hermosissimas estrellas, pisando la Luna con sus plantas, la qual pario tal Hijo, que fue lleuado luego al Trono diuino. Esta es vna figura de lo que passa espiritualmente en el alma con la nueva criatura, o naturaleza de la Gracia, que la que era terrestre, que no se leuantaua del suelo, se sublima al cielo. La que estaua en tinieblas, y en la sombra de la muerte, està penetrada de luz, y claridad, toda rodeada de Dios. La q̃ no estimaua, ni pensaua en otras cosas, sino de la tierra; ya no tiene por corona, sino es las cosas del cielo, ni piensa en otras cosas, ni las estima. La que antes andaua arrastrada, ya està puesta de pies sobre la Luna, menospreciando todo lo temporal, que con el tiempo perece. La que antes era esteril para la vida eterna, ya produce frutos, y obras de la bienauenturança. **Mire**

Apoca
lip. 12.

en este espejo el fieruo de Dios, o el pecador q̄ v̄a a confessarse, el estado que por la Gracia recibe. No se ha de cōsiderar quien la tiene, ya como hombre de la tierra, sino como Angel del cielo. Muy en alto està, porque si bien no se inmuta, ni se leuanta en el cuerpo de entre los demas hōbres, inmutase su espiritū, y se leuanta en el alma, mas que si a su cuerpo pusieran entre las estrellas del firmamento, y asì muy lexos se ha de mirar de la tierra, y de inclinaciones de tierra, y pasiones de hombre. Gustos comunes con las bestias, y a no han de hablar con quien tiene tan estrecha participacion de Dios. De leyes del mundo se ha de desobligar a quien las del cielo obligan. Toda gloria humana ha de desvanecerse en quien tiene mas magestad en el alma, que si su cuerpo fuera mas claro que el Sol. Grandezas de la tierra muy pequeñas y despreciables son, para quien pisala Luna. Este es el misterio del alma que està en Gracia, que ha de despreciar todo lo mudable, y transitorio; esto es, quanto se estima, y ay debaxo de la Luna: de pasiones de hombre se ha de auergonçar, quien recibe condiciones de Dios. Mire, pues, quien v̄a a confessarse, si v̄a con animo de trocar naturaleza, recibiendo por la hu-

mana otra diuina, por la terrestre otra celestial. Verdaderamente es para llorar, el poco caso que se haze desta mejoría de estado, que por la Gracia se recibe, quedandose vno con las mismas pasiones, cō iguales gustos, y con otras tantas ocaliones, impidiendo la operacion y influxo de la Gracia: deue hazer violencia a la naturaleza humana, el que se deue mouer por la diuina. Verguença es, o por mejor dezir, desverguença, con quan poca mortificacion y oracion queda vno despues de confessado, conseruando las mismas inclinaciones. Auia de correrse aũ de su naturaleza, y tiene cara para sufrir sus vicios. Fingelo que es imposible, que vn gusano de la tierra fuesse leuantado à la naturaleza de vn Serafin: por ventura en tan alto estado no se corriera de andar arrastrado, y alimentandose de podredumbre, como otros gusanos? Mas v̄a de la naturaleza à la Gracia, que de la mas baxa naturaleza à la mas alta; y mas se deue correr quien està en Gracia de las obras desordenadas de la naturaleza humana: que la naturaleza de vn Serafin, de las inclinaciones de vna vil sabandija.

Corrase, pues, quien recibe la Gracia, si no de la naturaleza de hōbre, por lo menos de sus vicios, torcidas inclinacio-

nes, y malos hábitos que impiden el influxo de la misma Gracia, lo qual se deve considerar mucho: porque la causa porque vno que está en Gracia boluiendose nueva criatura, como habla san Pablo, y recibiendo otra como naturaleza celestial, no experimenta lo que podia; no es la naturaleza humana considerada en si misma, que con ella bien se componen todas las obras de la Gracia, y es capaz della; sino lo que nuestros pecados han sobrepuesto, y añadido sobre nuestra naturaleza, que es vnos malditos y pertinaces hábitos, y vicios de malas inclinaciones. Estos impiden la virtud, y al mouimiento de la Gracia, y assi se deuen arrancar, y curar tan corrompidas llagas, para que no impidan el influxo diuino que por la Gracia nos viene. Porque assi como en vna rama de azebuche ingerta en la oliua, no impide la naturaleza del azebuche, que se la comunique el influxo de la oliua, y la participacion de su naturaleza mas noble, y si no lleuara fruto, fuera no por la naturaleza del azebuche, la qual es capaz de la virtud de la oliua, sino por algun vicio suyo, porque estuuiese quebrada la rama, o seca, o con otro accidente semejante: assi tambien el no sentir quien está en Gracia el

prouecho que deuia, y el influxo de la misma Gracia, no es por la naturaleza humana, sino por sus vicios, y los malos hábitos adquiridos, que no se acaban de dexar y assi importa juntamente trabajar en esto, porque no se impida tan incomparable bien. O si conociera vno que diuinos efectos de la Gracia estorua por vna sola passion desordenada que tenga su coraçon! creo que si pudiera despedaçara su voluntad antes que consintiera tal desorden, y tan dañoso para si, porque si bien las passiones desordenadas son en todo tiempo de notable daño, y perjuicio, con todo esso en los que están en Gracia tienen esta particular circunstancia para ser aborrecidas, porque impiden mayores efectos, y los celestiales influxos de la misma Gracia.

El bien particular que ay en que la gracia sea en los justos como nueva naturaleza, no es vno, sino muchos: porque fuera de darles ser, y estado diuino, lo qual significa aquella muger del Apocalip- si. leuantada al cielo, y vestida del Sol, vienen con la Gracia todas las demas virtudes infusas, y sobrenaturales, que no estauan en el ama, las quales son significadas en las doze estrellas que la seruian de Corona: porque assi como la

Apocal:
12.

naturaleza de cada cosa trae cõfigo sus propiedades y pasiones: assi la Gracia trae cõfigo las virtudes sobrenaturales, como propiedades suyas. Demas desto haze fecunda al alma de buenas obras, agradables a Dios, y merecedoras de vida eterna. Cuya figura es el parto de aquella muger, el qual en naciendo fue lleuado al Trono de Dios, como cosa que le era agradable y gustosa: fuera desto haze la Gracia, que le seã proporcionados los auxilios diuinos con q̃ se conserva y aumenta. Lo qual significan los Angeles que pelearon por aquella muger, y el sustento y pasto que recibió en la soledad. Esto es cosa muy considerable, porque antes de la Gracia, considerada solamente la naturaleza humana, no son deuidos, ni proporcionados al hombre segun aquel estado, los auxilios diuinos sobrenaturales. Y si se considera con el pecado, es indigno de todo auxilio, y ayuda de Dios. El bien de la Gracia, por ser como vna segunda naturaleza, es hazer proporcionados a su estado todos los auxilios, por mas sobrenaturales y diuinos que sean. Y si vno no lo estorua con pecados, preuiene Dios al alma cõ ellos largamente, y es cosa muy de estimar.

CAP. XIII.

En que modo es la Gracia infinita, por ser participacion de la naturaleza diuina.

§. I.

ES tambien muy digna de considerar otra grã excelencia, y particularidad que tiene la Gracia; por ser participacion de la naturaleza diuina, que es carcer de termino y fin: porq̃ assi como la naturaleza diuina es infinita, assi ella por ser tã notable participaciõ de cosa infinita, no tiene fin, ni medida limitada de su aumẽto: por lo qual dixo S. Iuã Chrysostomo: *La gracia de Dios no tiene fin, Homil. siempre passa à mas* Es esto vn singular priuilegio desta nobilissima calidad: porq̃ todas las naturalezas de cosas criadas, fuera de Dios, tienẽ limitado termino, del qual no pueden subir. El fuego tiene determinados grados de calor, y la nieve limitada frialdad, de la qual no puede, segun su naturaleza, passar. El hombre tiene determinado punto de su grãdeza, de la qual no puede exceder. El

El Angel tiene tambien señalado limite de su esfera, del qual no puede estenderse: pero la Gracia no tiene estas estrechuras, no tiene de suyo termino, no conoce lindes: porque como es con modo altissimo, participaci6n de lo infinito, no tiene termino finito, mas y mas puede crecer y aumentarse, sin exceder lo que a su naturaleza conuiene, como lo prueua santo Tomas, habi6do de la caridad, de la qual, y de la Gracia, es la misma raz6n, y aun mayor de la Gracia, si realmente son diuersos los dos habitos de Gracia y caridad. La raz6n que trae el Santo es, porque no ay cosa por donde se pueda limitar y estrechar la caridad y Gracia, señalando alg6n grado fijo, de donde no puedan passar, como se haze en otras naturalezas: porq̃ esta limitacion auia de venir, o por falta de virtud en la causa eficiente que produce la Gracia, o por la limitacion de la misma forma, o por la incapacidad del sujeto que la recibe, pues por ningun principio de estos se puede limitar la Gracia, para que no pueda ser mas y mas siempre: no por falta de la causa, porq̃ su causa eficiente es solo Dios inmediateamente que tiene virtud infinita, y infunde la Gracia sin concurso de otra causa criada, y limitada, a cuya limi-

taci6n se ay a de acomodar. Por parte de la forma de la misma Gracia, y caridad, tampoco se puede estrechar su grandeza y aumento: porque como dice santo Tomas, *Es participaci6n de la infinita caridad, y santidad de Dios.* Y asy, segun la raz6n de su propia esencia, y especie, no tiene termino de su aumento. Tampoco por parte del sujeto q̃ la recibe se puede limitar: porque aunque el sujeto en si sea limitado, no se mide la Gracia con la medida natural del: porque es de otro orden dinino y sobrenatural; de tal condici6n, que al passo que crece en el h6bre la Gracia, y caridad; a esse passo, dice el Angelico Doctor, *sobrecrece en el la caridad para recibir mas aumento de Gracia.* Y con esto puede ir creciendo infinitamente en Gracia, y caridad, supuesto que vn grado recibido, es disposici6n para recibir otro. Considerando esto vn Doctor, dice: La Gracia es tal, *que no parece hecha Lobetio en numero, ni medida, ni peso li. 2. de (como las demas cosas:) porq̃ peccato, como tendr6 numero, medida, propo. 2 y peso: la que tiene cierta infinidad: Lo infinito verdaderamente, ni se encierra en algun numero, ni se comprehende con medida, ni se puede con peso distribuir, ni agotar. Pues la Gracia tiene alguna infinidad? Porque si dix6 el Angeli-*

2. 2. q.
24. art.
7.

co Doctor, del lumbre de gloria, que era en cierta manera infinito: porque leuanta a la criatura para que vea a Dios como es en si claramente: por que no así, marèmos con mas razon, que la Gracia aentro de sus limites es infinita. La qual sublima al alma sobre todo ser natural, a vn grado diuino, y es mas perfecta en si, que la lumbre de gloria.

Pves con estas condiciones tan notables de la Gracia, es posible que aya quien buelua los ojos al mundo? quiè no le eseupe al rostro, y pise todos sus bienes tan menguados, afrentado, que con ellos se aya atreuido a engañarnos, y vendernos por bienes legitimos? Que hechizos son, que deseen los hombres infinitamente lo que no es sino limitado y poco; y que los bienes de la Gracia, q̄ son sin termino, ni fin, se deseen tan apocadamente? O quã a cierra ojos deseamos, pues así yerran el golpe nuestros deseos! que no son para tã poca cosa como lo temporal, estas ansias perpetuas con que andan los hijos de Adan: deseos sin limite, para cosas q̄ no le tienen son; no para lo q̄ te dà el mudo: porq̄ así como la Gracia por ninguna parte tiene termino, así los bienes temporales por todas partes son limitados, y estrechos. Si miras al mudo que

te los dà, tiene màcos los brazos, que aun lo que quiere dar no puede siempre: quãtas vezes te avrán querido conceder alguna cosa de estima, y no pudo tener efecto, estornando a quien te la pudo dar, y tu obuna voluntad, mil impedimètos que se opusieron, o la intercession poderosa que interuino por otro, o el morir se quien te era afecto, o otra circunstancia conq̄ se impossibilitò tu pretensio? Y si alguna vez te dièrò algo, no te lo puede dar siempre, porq̄ para vn plato que tēga el mudo, q̄ repartir, avrà mil hambriètos, y infinitos golosos, q̄ no dexan te repartan dos vezes. Si miras a los bienes, son en si de baixissima naturaleza, muy limitados y faltos, no tienen parte ninguna en el cielo, todos son de tierra, y así todo es poca cosa, pues toda la tierra lo es: q̄ pueden ser los que son parte de vn punto, y no es mas que esto la tierra respecto deste cielo material, que tãbien es nada delante de Dios: Por parte del sujeto tambien son limitados, pues por mucho que te den, no puedes gozar, si no es lo q̄ puede vn hombre: quãtas vezes el gloton ha querido comer mas, y no ha podido: quãtas vezes no han cabido los gustos en quien mas los deseaua? por muchas riquezas que tenga el rico, no puede vestir,

ni comer, ni holgarle por muchos hombres. No ay tesoros en el mundo que engrandezcá al cuerpo humano, para que gaste mas tela en su vestido, ni mas platos en su vientre. Las riquezas no pueden mas q̄ sobrar, no hazen de mayor estatura a su poseedor: no son capaces los hombres para bienes de la tierra: no pueden los ricos gastar en si todo lo q̄ tienen, y assi cargan de criados que les ayuden, y entren a la parte, para satisfacer a su fortuna. Coteja aora bienes con bienes, y deseos cō deseos. De los bienes de la Gracia puedes tener, y gozar sin termino ni fin: de los bienes del mundo, no sino muy corta y menguadamēte: pues de que sirve reventar por estos, y gastar en su vana pretensió mil deseos, sin que dexes nada para los bienes verdaderos? O necios! no son dignos los gustos, ni las honras, ni los auerés del mundo, de pensar en ellos: como se aman tanto? no son dignos por su naturaleza de ser estimados: como hazen punta a la Gracia, pues por ellos la desestiman los hombres?

§. II.

ALLEGASE a esto, que fuera de la cortedad que en su cantidad y calidad tienen los bienes temporales, son tambié

en duracion muy menguados y cortos, que al mejor punto faltan, y por lo menos con la muerte mueren, y se acaban: bien diferentemente la Gracia, que de suyo es infinita en duracion, y perpetua, assi en vida, como en muerte: que aũ despues que faltare del mudo quien la tiene, ella no le faltará. Por lo qual dixo san Iuan Chriostomo: *La gracia de Dios no tiene fin. siẽpre se adelanta a cosas mayores: lo qual no acõtece assi entre los hombres: por q̄ si ha alcãgado alguñe vn Magistrado, no queda en el perpetuamente, pues finalmente le deponẽ del: porque si el poder humano no quitarẽ aquel officio honroso, por lo menos la muerte q̄ ha de venir, le arrebatará. No son desta manera los bienes q̄ Dios cõcede, de los quales no ay cosa q̄ pueda desposeer a quien los tiene, ni hõbre nacido, ni el tiempo, ni la fuerça de las aduersidades, ni el demonio, finalmente ni la muerte quãdo acometa; antes despues de muertos los poseeremos cõ mas firmeza: y mientras mas adelante passaremos con ellos, mas dellos y mayores los gozarẽmos.* Esto es de san Chriostomo. Pues por que se matã los hõbres por lo que les ha de faltar aũq̄ no quierã? y no cuidã de lo q̄ no les faltará aunque se mueran. Vn año q̄ puede durar vn officio publico

Homi.
9. ad Ro
man.

Lib. de
can.ca.
11.

fuele cōstar muchos de cuida-
do, y fatiga; esto es, de tormen-
tos en su ambicion. *Aquellos*
(dize Tertuliano) *que andan*
con ambicion de alcanzar vn
Magistrado, no tienē venguē-
ça, ni pereza, con incomodida-
des de alma y cuerpo; y no solo
con incomodidades, pero con
todo mal tratamiento y con-
tumelias, de forcejar hasta sa-
lir con sus deseos. Que generos
de vesiduras humildes no afe-
ctan? que vmbrales no ocupā,
con visitas de noche a tiempos
bien crudos? A todo encuentro
de qualquier persona mayor
se humillan: no van a ningun
combite, no se juntan a chaco-
tas, sino andan desterrados de
la felicidad de toda libertad,
y alegria desta vida: todo esto
por vn gozo boladero, que les
dura solo vn año: pues noso-
tros, lo que sufre la pretension
de vna garnacha, dudamos de
sufrirlo, quando ay riesgo de la
eternidad, y cessarēmos de cas-
tigarnos en la comida y vesti-
do, teniendo a Dios ofendido,
baziēdolo los Gētiles sin auer
agraviado a persona ninguna.
Todo esto es de Tertuliano.

CON gran desigualdad da-
mos a las cosas lo q̄ merecen:
tantas fatigas para lo q̄ es na-
da, y estas negamos para lo q̄
es mucho. En lo vno y otro e-
rramos, y somos injustos a no-
sotros, y a las cosas q̄ codicia-
mos tā desigualmētc. No me-

rece lo q̄ es por tātas maneras
limitado, como lo tēporal, los
deseos infinitos de nuestro co-
raçon: a la Gracia se los deue-
mos, a la Gracia deseemos, q̄ es
infinita en duraciō, y en su au-
mēto sin fin. En este espacioso
cāpo puede dilatarse nuestro
coraçon: aqui puede soltar la
rienda a sus deseos, para q̄ dis-
currā sin peligro, no estrechā-
dose, ni limitādose a poco, sino
estendiēdose a mas: a imitaciō
de san Pablo, q̄ cō auer recibi-
do tanta Gracia de Dios, juz-
gaua que no auia recibido na-
da respeto de lo que faltaua, y
que no era perfecto, y asì iba
corriendo para alcāçar mas, y
mas. Por lo qual dize S. Agus-
tin: *Por mucho q̄ ayamos vi-*
uido en esta vida, por mucho q̄
ayamos aprouebado, no diga
alguno: Basta me esto, ya soy
justo: el q̄ tal dixere, este se ha
quedado en medio del camino y
no ha sabido llegar: donde que-
ra que dixere Basta, allí quedò
atollado. No ha de tener fin la
voluntad del biē, que en si no
tiene fin; mas, y mas puede ser
la Gracia, y asì mas y mas la
hemos de desear, y procurar:
nadie se pare, sino corra, tras
bien tan grāde, como lo hazia
el Apostol: El corre (dize san
Agustin) y tu te estās mano so-
bre mano; el dize que aū no es
perfecto, y tu te glorias de la
perfectiō. Cōfundidos seā los q̄
te dizen: Ba q̄ bueno estā, ba-
no

Phili. 3

In Ps:
69.

Supra.

no está, y tu seas confundido entre ellos, porque también se dize: Bueno está, bueno está. Como puede estar bueno si lo que tienes es poco, y lo que debes tener es mucho, y lo que puedes alcanzar infinito? No para Dios de enriquecernos con su Gracia, hasta que nosotros nos paramos: y quedar por nosotros la gloria que de aqui resulta a Dios, y el provecho que a nosotros se sigue, es una injuria que a nosotros mismos nos hacemos, y a la Gracia, y a Dios, de que se puede temer mucho. Por lo qual añade san

Ibidem.

Agustin: *Acuerdate de la muger de Lot, que en el mismo camino, ya libre de Sodoma, miró atrás, y al mismo instante que boluio los ojos se quedó allí becha estatua de sal, para que te sazonara a ti: porque para exemplo tuyo se te dio, para que tengas coraçon, y no te quedés becho vn bausan en el camino: atiende a la que se paró, y tu passa adelante: atiende a la que boluio los ojos, y tu alarga el passo, y estiendete a lo que te falta, por andar adelante, como lo hazia san Pablo.*

Verdaderamente el Apostol nos dio singular exemplo de desear, estimar, y afanarse por la Gracia: porque con auer sido su justificaciõ milagrosa, y enriquecido en ella de colmadaissima Gracia, con auer sido arrebatado al tercer cielo,

y recibido alli singulares fauores, con dezir que todo lo que era, era Gracia, y que en el no estuuo valdia vn punto, con auer padecido tantos trabajos, tribulaciones, y penitencias, de todo se olvidaua, poniendo los ojos en solo lo que le quedaua; ni hazia caso de sus virtudes, ni de sus trabajos passados, sino como si no tuuiera Gracia alguna, ni virtud; y como si no huuiera padecido cosa alguna, ponía los ojos en la inmensidad de Gracia que podia alcanzar, alentándose a todo trabajo, empeçando como de refresco la carrera. Y así dize, que en vna cosa sola entendia, que era olvidandose de todo lo passado, estender su animo y coraçon a lo que le faltaua: porque aunque tenia tanta abundancia de Gracia, la que tenia era limitada, la que le faltaua no tenia termino. No queria el santo Apostol, que tan justamente apreciava los bienes verdaderos, le lleuassen la ventaja los auarietos del mundo, en codiciar y pretender las riquezas de la tierra, mas que el las del cielo: por que vn auariento, por mas que tenga y posea, no haze caso dello, sino de lo que le falta. Esta es la causa de la auaricia, como notaron los Filosofos Morales, que no atendiendo los hombres a lo que tienen, sino olvidados de las riquezas guarda-

Phili. 3

das, debaxo de siete llauces, mirá lo que pueden tener, y mas cuidado y deseo tienē por vna sola cosa q̄ les falte, que gozo por mil q̄ poseen, y así andan con eternas ansias de poseer mas y mas. Pues saltádonos infinito, digamoslo así, de las riquezas de la Gracia, porque no las hemos de codiciar, y pretender? Aunque tuuiera vn hōbre auariento infinitos tesoros, por vno solo que viera mas, no soslegara de ansias por alcãgarle tãbien: pues por que en lo espiritual teniendo tanta pobreza, y viendo delãte de los ojos infinitos tesoros de Gracia que podemos alcãgar, no los apetecemos? Por cierto tanto mas se deve codiciar la Gracia, quanto mas es la Gracia, que los bienes del mundo, y quanto mas tenemos destos proporcionalmente, y menos de Gracia, respeto de la que podemos tener; pero por lo menos deseamosla como deseamos en vn tiempo nuestra perdición. Justissima petición es la del Apostol, que dize: *Cosa muy humana, y hazedera os digo por la flaqueza de vuestra carne, q̄ así como entregasteis vuestros miembros a que siruiessen a la inmundicia por la maldad* (esto es, de vna maldad en otra) *así tambien agora los entregueis a que siruan a la justicia para la santificación* (esto

Rom. 6.

es, para que os santifiqueis cada dia mas.) No puede ser petición mas puesta en razon, ni mas blanda: por cierto que es lo menos que sepudo pedir: *Y con razon* (dize Origenes) *In cum con estas palabras auerguencan el Apostol a los que le oyen, para que por lo menos bagan a la justicia aquel seruicio que antes hizieron a la maldad.*

Por lo menos si no con otras, igualemoslas en los deseos, que no menos deseamos la Gracia, y santidad, que antes deseauamos el pecado, y nuestra perdición: que no menos desee el Christiano a Dios, que el auariento al dinero: que no sea menos la caridad, que la auaricia: no sea menos la virtud, que el vicio: sea si quiera igual el deseo de la Gracia, que el del oro; no queden atras las ansias de las riquezas del Cielo: auerguencenos lo que de la auaricia dize san Iñador el Griego: *El horrendo amor del dinero, como sea así, que no nos le ayra dalo naturaleza, sino q̄ venga de fuera, como peregrino nunca se envejece, por afrenta tiene verso barto, no sabe que es alegría, no sufre topar cō sin, antes cada dia està mas vigoroso, mas fuerte, y valiente, y procura ser mas vehemente, porq̄ no solo traue guerra cō los otros afectos, sino q̄ va tãbien cōtra si mismo,*

Lib. 3.
ep. 167.

y for.

y forceja cō sumo estudio el vè-
 cerse, porque antes alcanzará
 vno lo imposible, que el se
 barte: porque no se de que ma-
 nera piensa, que su aumento es
 mengua y perdida, y así en-
 ciende su fuego mas vehemen-
 temente. Hasta aqui san Isido-
 ro, en que nos pinta las ansias
 cō que hemos de desear las ri-
 quezas de la Gracia, que pues
 no tienē fin, para ellas son de-
 seos tan fin fin, tan constantes,
 infaciables, cuidadosos, fuer-
 tes, vehementes, fogorosos, y
 que conuerten en si todos los
 afectos del coraçon, arrancan-
 do la aficiō de qualquier otra
 cosa. No son tales deseos para
 los bienes apocados y perece-
 deros de tierra: demos a la Gra-
 cia lo que es de la Gracia, y al
 mundo y sus bienes lo que es
 del mundo: a la Gracia gran
 deseo y estima, al mundo des-
 precio y aborrecimiento. Con
 esto, cortando todo afectō de
 bien temporal, crecerà el de
 los bienes eternos. De la ma-
 nera (dize san Cesario) que en
 tu parrá cortas los sarmien-
 tos, y pampas superfluos, y
 dexas dos o tres buenos y legi-
 timos, de la misma manera de-
 ues arrancar de tu anima to-
 dos los deseos que miran estas
 cosas exteriores y sensibles, q̄
 malditamente las apetecen,
 podandolos con el cuchillo del
 Espiritu Santo, y la Cruz, re-
 seruando vno solo, donde solo

se vea que ha de brotar la jus-
 ticia. Cortemos todo afectō
 superfluo de carne y sangre,
 de honras, de comodidades, de
 gustos, dexando solo el deseo
 de la Gracia y santidad, para
 q̄ las fuerças de todos los afe-
 ctos juntos se amontonen en
 este solo, y así con todas fuer-
 ças deseemos, estimemos, y
 procuremos este inestimable
 bien.

CAP. XIII.

*Comparase la partici-
 pacion de la natura-
 leza diuina por la Gra-
 cia, con la participacion
 de Dios por razon de
 la Encarnacion y Eu-
 caristia. Declárase el
 modo como deuemos mas
 a Dios por la de la Gra-
 cia, en quanto por ella
 son las otras partici-
 paciones.*

S. I.

PARA conocer mas quan
 grande cosa es esta partici-
 pa:

pacion de la naturaleza diuina, q̄ por la Gracia conseguimos, y la obligacion que por ella tenemos à seruir à nuestro Dios, y Criador, que tan altamente participamos: la cõpararemos aora con otras dos excelentissimas participaciones de Dios, que notan los Santo. Vna es por razon de la Encarnacion, quando el Verbo Eterno se hizo Hombre. Otra por la comunicacion del cuerpo y sangre del Hijo de Dios en el Santissimo Sacramento. Lo que por vno, y otro misterio deuenos, engrandecen los Padres de la Iglesia, publicãdo las obligaciones que por ellos tenemos. Y assi proporemos en este capitulo algunas, para que veamos quãto deuenos por la participacion que en la Gracia conseguimos por ser tan intima, y sin la qual las otras dos no nos fuerã de prouecho, y por ella deuenos todo lo que por las otras dos estamos obligados, pues por la Gracia se obraron.

Que gloria mayor del genero humano, que ser de su linage Dios? Que sea el Criador del cielo y tierra, hombre, y no Angel? Que auiendo de tomar alguna naturaleza de las criadas el Verbo eterno del Padre, resplandor de su gloria, y figura de su sustãcia, se dexasse los Serafines, no quiesse los

Cherubines, desechasse los Tronos, pospusiesse las Dominaciones, y passando todos los nueue Coros de aquellos espiritus sublimes, y purissimos, parasse en la naturaleza humana, la mas inferior, y abatida de todas? Espantadas quedariã las Potestades, y Virtudes del cielo, viendo en vn pũto la naturaleza que era inferior à la fuya, leuãtada al trono diuino, adorada dellos mismos, y de todas las criaturas. Esta honra fue la mayor q̄ pudo Dios hazer à naturaleza alguna: por lo qual deuenos los hijos de Adan honrarnos sobre toda honra, y gloria: de lo qual, no los Angeles, ni los mas altos Serafines, sino los hõbres, participamos. O gozo sobre todo gozo! O honra sobre toda honra! Nuestro es Dios, Hõbre es, no Cherubin, ni Serafin: antes ya el hombre pisa sobre los Cherubines. O honra sobre toda honra! Que podamos dezir: Dios es Hõbre, y el hombre es Dios. O honra sobre toda honra! Dios es de nuestra familia, Dios es nuestro hermano: y que no puedan dezir esto los Angeles! No es Dios Cherubin, y es Hombre: no es Serafin, mas es Hombre: no es Trono, no es Dominacion, no es Arcangel; pero es Hombre. O espiritus celestiales! Con vuestra caridad es imposible la

embidia; pero si la pudierades tener, de que otra cosa se os rompiera el coraçon? sino que no podiades dezir: Angel es Dios, como puedo dezir yo: Hombre es Dios, vn hermano mio està assentado à la diestra del Padre: vno de mi carne y fangre, es adorado como Dios verdadero, de los mismos Serafines. Que dicha la nuestra! Que sea Dios Hombre, y que seamos hombres, pues Dios es vno de nosotros. Està contento con tu naturaleza, pues tiene esta gloria, de ser della Dios. Consuélate con lo que te dize san Augustin: *Hijo mio, Dios se ha dignado de ser lo que tu eres, y no se hizo Angel, aunque es el Angel del gran Consejo: en falçote sobre los Angeles, y tu juzgarás à los mismos Angeles. Yo no quisiera tener el lugar de Angel, si pudieffe tener el lugar deuido al hombre.* Estè pues contento el hombre con ser hombre, pues lo quiso ser su Dios.

No equiualen las miserias humanas, la vida breue, la necesidad estrema, la muerte presta, las enfermedades agudas, los dolores intensos, los trabajos continuos à que està expuesta nuestra naturaleza, con este bien de ser della el Criador: si fueras Angel te faltara la muerte, la enfermedad, el dolor; pe-

ro faltarate el ser hermano de Dios.

Y este es tan grande bien, que por el dixo Iobio Monge: *De mil maneras se echa de ver la prouidencia sapientissima de Dios para con nosotros, y quan grande locura y desatino es la de aquellos, que quisierã ser antes Angeles que hombres.* Es tan incomparable esta honra, que ya que los Angeles no puedẽ ser de nuestra naturaleza, se honran con su nombre: y assi vemos, que la sagrada Escritura llama al Arcangel san Gabriel por titulo honorifico varon, ò hombre: porque à la manera que entre nosotros, para enacerer la virtud, y bõdad de vno, le llamamos Angel: assi los Angeles se honran con este titulo de hombre, y varon, por lo qual en la profecia de Daniel se dize, el varon Gabriel, no el Angel Gabriel: porque por ser Dios Hombre se deute estimar muchissimo el hombre de hombre; aun entre los mismos soberanos espíritus. O hombre! Mil parabienes te puedes dar por ser hõbre, despues que Dios es Hombre, y es Hombre por ti. No puedes deseãrmas honra: creo que los Angeles santos tomarã, si pudieseran, por esta honra, nuestras miserias, el dolor, la enfermedad, la hambre, y necesidad: pues porque no estamos con-

Lib. 2. de visit. infirm. cap. 6.

Hijo mio, Dios se ha dignado de ser lo que tu eres, y no se hizo Angel, aunque es el Angel del gran Consejo: en falçote sobre los Angeles, y tu juzgarás à los mismos Angeles. Yo no quisiera tener el lugar de Angel, si pudieffe tener el lugar deuido al hombre.

Estè pues contento el hombre con ser hombre, pues lo quiso ser su Dios.

No equiualen las miserias humanas, la vida breue, la necesidad estrema, la muerte presta, las enfermedades agudas, los dolores intensos, los trabajos continuos à que està expuesta nuestra naturaleza, con este bien de ser della el Criador: si fueras Angel te faltara la muerte, la enfermedad, el dolor; pe-

Dani cap. 9.

centísimos con este bien, que envidiaran los cielos: O hombres! Agrauio os hazeis à vosotros, y al mismo Dios, si buscáis otra honra mas de la que teneis: no ay cosa mas que ser Dios, y assi no ay mayor honra para el hombre, que ser el hombre Dios. Maldita sea la ambicion, maldita la soberuia, maldito el pensamiento q̄ fuere de otra honra mundana, fino desta. San Pablo tenia por la mayor honra del mundo la Cruz de Iesu Christo, pues nosotros de la misma persona de Christo, porq̄ no nos gloriamos: Y si desto nos gloriamos, porque nos hemos de gloriar en otra gloria humana? O hombres tan enoblecidos, y honrados de Iesu Christo! No afretamos al mismo Christo, honrandonos de otra cosa. Y si estimamos esta honra, viamos segun ella es, no afrentemos à Christo cō la baxeza de nuestros pensamientos, con la vileza de nuestras obras. Entre los hombres es afrenta tener en su linage vn ladrō: porque quieres tu afrentar à tu Redētor? Y pues eres de su carne y sangre, no seas ladron de su gloria. No afretemos à Christo teniendo con cabeça tan santa manos malditas. No afrentemos à Christo viuiendo como demonios, auendonos el honrado mas que à los Angeles. Bien dixo Galfrido:

Despues que Dios tomò ser hō. In illud bre, es cosa muy digna, y puef Gen 2. ta en razon, que el hombre Forma sepa à Dios, que todas sus o- uit igi- bras, sus palabras. sus pensa- tur De- mientos, tengan siempre algo hominē de temor, y amor diuino. No in alle- afrentemos à Christo viuien- gorijs. do contrarios à Christo. No se Tisma- diga devno, de cuya naturale- ni. za es Dios, que viue como las bestias, guiado de passion, no de razon. No se diga de vno del linage de Christo, que por ser malo el, es esclauo del demonio. No se diga de vn hermano de Dios cosa indigna de hombre. No se diga ya de hōbre lo que no es digno de vn Angel: antes pues somos mas honrados que los Angeles, hemos de ser mejores q̄ ellos: à esto estamos obligados por esta altissima participacion de Dios, y honra que recibio toda nuestra naturaleza, de la qual es vno, y la cabeça de todos, no otra cosa menos que Dios.

Oigamos de san Juan Chri-
stotomo todo lo que por esto
deuemos: *Reuerenciamos esta Hom. 5
nuestra cabeça: pensemos aten- in epist.
tamente cuyos somos, y de quā ad Efes.
respectable cabeça somos cuer- in Mo-
po, à cuyo imperia toda criatu rali, to-
ra está sujeta. verdaderamente mo 4.
q̄ es muy justo q̄ nos esmeremos
en mostrarnos mejores que los
Angeles: que digo mejores? Si-
no mucho mas excelentes que los*

mismos Arcangeles. Como los que vemos alcançado sobre ellos la primacia de tan grãde honra: porque no tomò Dios la naturaleza Angelica, como dixo san Pablo, escriuiendo à los Hebreos, sino el linage de Abraham. No à un Principado, no à una Potestad, no à una Dominacion, finalmente no à otra Virtud, ni naturaleza Angelica, sino nuestra naturaleza tomò. y reparò, y labiço assètar en su Solio sublime: que digo hizo assentar? Aquella preciosa purpura de su carne no solo adornò como quiera, sino q̄ à sus pies puso todas las cosas. Luego añade: Ruego pues, q̄ reuerenciamos este legitimo parentesco, y cercania q̄ nuestra carne ha cõtraido con Christo. Temamos no sea alguno de nosotros, cortado de su cuerpo, no caiga alguno, ni se vea alguñ indigno de tã grãde cabeza. Si alguno de nosotros se pusiera diadema en la suya y una preciosissima corona de oro, q̄ no bizieramos para parecer dignos de aquẽllas piedras preciosas, aunque muertas, y sin alma? Pues agora que no nos han puesto en la cabeza diadema alguna, sino lo q̄ es mas excelente, Christo es hecho nuestra cabeza, porq̄ no hacemos caso de ella? Los Angeles la reuerenciã con toda honra: los Arcangeles, y todos los poderios del cielo, y nosotros siẽdo cuer-

po desta cabeça, porq̄ ni por esta Gracia ni por otra cosa, la reuerenciamos? Que esperãça nos queda de alcanzar nuestra saluaciõ? Acuerdate de aquel Solio Real: trae à la memoria aquella excelentissima Gracia de la honra que te han hecho: porq̄ solo este pensamiento nos puede aterrãr mas, que si nos pusieran el infierno delante de los ojos, aunque no haueria infierno despues que no ha hecho Christo tal honra, que tormentos no mereceria notable desagrãdecimieyto, como feria si nos hallassen indignos de aquella hõnra, y pecadores? Que pena vengadora nõ deuia sufrir tan poco reconocimiento? Piensa dentro de ti, junto à quien estã aquẽsta tu cabeça, y esto solo bastarã sufficientissimamente para estimularle à toda obra de piedad, y virtud pues tu cabeça estã la mas cercana cosa à Dios, allado derecho del Padre, assentada, y entronizada sobre todos los Principados, y Potestades, y Virtudes. Y que es possible, que el cuerpo de tal cabeça sea atozado, y pisado de los demonios? No se haga tal cosa, no sea de aqui adelante tal cuerpo de Christo. Los que entre los seruos de Dios son de prouada virtud, reuerencian esta tu cabeça con gran rẽbolor, y tu arrojas el cuerpo à los pies, de sus contrarios, y enemigos: que grande castigo con mucha

razon te aguarda! Si alguno ebara grillos à su Rey en los pies, por ventura este tal no fuera condenado como traidor à pena capital, y rigurosiſſima? Tu todo el cuerpo le arrojas à las fieras de los demonios para que le traguen, y no te causa horror la exorbitancia deste delito. Todo esto es de san Iuan Crisostomo, en que nos declara el caſo que hemos de hazer el auerse Dios vnido à nuestra naturaleza, para que así participasse todo el linage humano de la honra de su diuinidad. Los Angeles santos estiman en tanto por esta causa nuestra naturaleza, que en sabiendo la promessa que Dios hizo à Abrahã, de la Encarnacion del Verbo Eterno, luego se hizieron amigos de los hombres, y tratables, como nota Iobio Monge: porq̄ antes de esse tiempo no se nombra Angel bueno en la sagrada Escritura, que tratasse con algun hombre. Despues de Encarnado el Hijo de Dios crecio mas esta estimacion, que segun aduierte san Gregorio, no permiten que los hombres se les humillen como à superiores, teniendo por bastante honra ser no mas que iguales con nuestro linage, con quiẽ se quiso hazer igual Dios, que no tiene igual.

§. I I.

Añadamos aora otra segunda participaciõ de su propio cuerpo, y sangre, q̄ se nos comunica en la Eucaristia, la qual nos es mas inmediata participaciõ que la primera: porq̄ por la Encarnaciõ, solo vna naturaleza singular del genero humano fue vnida al Hijo de Dios; pero por el Sacramento del cuerpo y sangre de Iesu Christo, cada singular de la naturaleza humana se incorpora con el mismo Christo, q̄ es otra honra incomparable. Por la Encarnaciõ Dios se hizo nuestra carne, por la Eucaristia cada hombre particular se haze carne de Dios: porque por la participaciõ de su cuerpo y sangre, se haze quien comulga cuerpo y sangre de Iesu Christo. Que honra sea esta considerelo el mas ambicioso, y mas sobre la passada: no ay pensamiento que lo pueda estimar. Si como es vn hombre solo el que està vnido à la persona del Verbo, fuera tambien vn hombre solo el que recibia à Dios en sus entrañas, y se vnia cõ su sacratissimo cuerpo, ya q̄ en si no es esto tanto como lo primero, admirara poco menos; pero es para quien comulga mayor honra, pues supone la primera de la Encarnacion, y añade esta segunda de la comunion. Que este Dios

Lib. 4.
Verbo
Incar-
nato, c.
15.

en nuestro pecho! que nobleza y generosidad deueamos tener? Que viua la Sangre de Christo en nuestras venas! que terminos, y respetos del Cielo no deueamos usar? Si poder adorar a Dios en nuestra naturaleza es mayor honra que tuuieron los Angeles, que serà juntarle con nuestro indiuiduo, y a nuestro propio cuerpo, haciendonos vna misma carne, y cuerpo con el de Christo? quanto deueamos por esto: Oygamoslo tambien de san Iuan Chrysofomo: Si eres Cuerpo de Christo, lleua la Cruz, pues èl tambien la lleuò. Sufre execraciones, y mal tratamiento asqueroso. Sufre hostedades, sufre clauos. Desta manera fue tratado aquel tu Cuerpo, q̄ no admitio pecado, y no fue ballado en su boca engaño. Sus manos no dexaron de hazer cosa cõ q̄ pudieffen ayudar la pobreza agena. De aquella su boca jamas salio cosa menos decete. Oyò dezir aquella cõtumelia: Endemoniado estàs y no respòdidò palabra mala, quedàto en si muy mãso. Pues todos quantos participamos deste Cuerpo, y quãtos gustamos su Sangre, traygamos a la memoria, q̄ este Cuerpo es de aquel q̄ reside sobre los cielos, que es adorado humildemente de los Angeles, q̄ assiste inmediate a la immortal omnipotencia de Dios. Cõ la Sangre de tal per-

sona bañamos nuestros labios: Ay de mi y cõ quãtas vidas nos hã preuenido para saluarnos, y guiarnos a la vida eterna. Hizonos su mismo Cuerpo, y iã bien nos dio su mismo Cuerpo, para q̄ le comiessemos: y q̄ nada desto nos atierre, y aparte de nuestra malicia, y nos arredre de los vicios! O gruerras tinieblas de ceguedad! O abismo profundo de insensibilidad! O estupèdo embausamièto del entendimiento humano! El Apòstol dize: Sabed las cosas de arriba, adõde Christo estã sentado a la diestra de Dios: pues despues de tales estremos, y muestras de la benignidad del Criador para cõ nosotros, no sè como andã algunos tã cõgojados procurãdo riquezas, ò otro biẽ tẽporal, consumiẽdose tan miserablemente, y carcomiẽdose de sus mismos afectos. No echais de ver, como en nuestro cuerpo qualquier parte superflua y q̄ no es de prouecho se suele cortar, por q̄ poco a prouecha aya sido parte de nuestro cuerpo, quãdo estã ya mãca ò muerta, ò podrida ò q̄ al restãte del cuerpo corrompe, y daña? No confiemos en q̄ fuimos del cuerpo de Christo, por q̄ si este cuerpo natural quãdo sucede lo dicho, se corta: que no se padecerrã de rigor en las cosas q̄ pertenecen a la volũtad, libre, quãdo no se persuera en el proposito una vez hecho? Quando el

Colos. 3.

Supra.

cuerpo.

cuerpo no puede comer, quando tiene cerradas las vias, entonces muere, y entõces peligra de muerte, quando los arcaduzes interiores se tapã. Esto mismo passa con nosotros, quando cerramos los oidos al Espiritu Santo, entõces perecemos, quando no queremos recibir algun sustento espiritual. Entõces muchos males, como humores corripidos, nos oprime, y corripen. Con estas veras declara S. Iuã Chrisostomo lo que deuemos por estas participaciones diuinas, honrandonos mucho de ser vn cuerpo con Christo, obrãdo santissimamẽte, sufriendo pacientissimamẽte, viuiendo mas q̃ Angelicamente, temiendo sino lo hazemos asì, ser cortados como miembros inutiles, y podridos.

Pues si a todo esto estamos obligados por hazernos Christo vn cuerpo conõigo, q̃ deuremos tambien por hazernos vn espiritu, y alma? Si por tomar nuestra naturaleza vna vez sola, y singular, tãto le deuemos, por hazernos tambien participes de su naturaleza diuina, y a todos los q̃ quisieren, q̃ no deuremos? Mucho deuemos por el misterio de la Encarnaciõ; mucho por la comuniõ de su Cuerpo y Sãgre, pero si por aquel no nos mereciera la Gracia, y si por este no nos la aplicara, poco nos aprouechara todo. Despues de

Christo encarnado por ti, te puedes condenar: despues de auer tocado su misma Carne y Sangre, podias perecer, si no tuuieras su Gracia: y solo si reuuieres la Gracia estaràs seguro. Mira si es pequeño este beneficio. Por la Encarnacion inmediatamente, no venimos a participar mas de Dios, que en quanto vno de los hombres es Dios. Esto està muy lexos de ti, pero la Gracia està dentro de ti, y por ella no tu vezino, ni hermano, sino tu mismo participas la naturaleza diuina. Gran cosa es Dios hecho Hombre como tu; gran cosa es Dios hecho comida para ti: pero fue para darte su Gracia, y asì por la Gracia, y en la Gracia, le deues todo; mira quanto deues estimar esta intima participacion de la diuinidad, pues por ella quiso Dios participar tu humanidad quando encarnò, y ya hecha suya te la dio à participar en su Sacramento. Deues pues à Dios en la Gracia su Encarnacion, y deues sus Sacramentos.

§. III.

DIME, que vida no dieras, q̃ tormentos no padecieras, que dinero no pagaras, por que no faltara del mundo Iesus Dios, y Hombre: esta gloria de los hõbres, esta hõra de nuestra naturaleza, esta cabeza

de nuestro linage, este blason de la familia de Adan, este milagro de bondad. Que muertes no tragaras antes que consentir fuesse priuado el mundo de la dulçura, y regalo, y honra de Christo Sacramentado? Mira que si pierdes la Gracia, todo lo pierdes, quanto â tu particular toca: desdichado el que muriere sin Gracia, q̄ ni le aprouecharà Dios encarnado, ni Christo Sacramentado. Defiende pues la Gracia â costa de mil vidas, de mil tormentos, de todos tus aueres, y honra: si dieras quanto tienes porque Christo no faltara del mundo, dalo porque no falte de ti. Mira que de ti falta, quando te falta la Gracia. Acuerdate lo que debes por ser vn cuerpo con Iesu Christo, por la Encarnaciõ, y comuniõ de su carne, y sangre. Por la Gracia te hazes su Espiritu, y tambien su cuerpo viuo. Y lo mas saludable que se te dà en los Sacramentos es la Gracia, y con ella el Espiritu de Christo renaciendo â vida diuina, ò sustentandola, y aumentandola. Que pensamientos tan diuinos deuenos tener? Que espíritus de Dios, que obras tan santas, que lexos del ser antiguo y de obras de los hijos de Adan, y gustos humanos? Escuchemos lo que san Leon nos adierte por estas palabras: *Como estu-*

uiessemos muertos en pecados, nos viuificò Dios en Christo, para que fuessemos en èl nueva criatura, y nueva fabrica. Dexemos pues el hombre viejo con todas sus obras, y ya que hemos alcanzado la participacion de la generacion de Christo, demos diuorcio eterno â todas las obras de la carne. Conoce, ò Christiano, tu dignidad, y hecho ya participante de la naturaleza diuina, no quieras boluer â tu antigua vileza, degenerando en la conuersacion de tu vida: acuerdate de que cabeza y de que cuerpo eres miembro: haz memoria que librado del poder de las tinieblas fuiste transferido a la luz de Dios, y su Reino. Todo esto dize san Leon por la Gracia, la qual es luz, y Reino de Dios, por la qual somos reengendrados en Christo â nueva vida, y hecho vn cuerpo cõ èl: por la qual participamos la naturaleza diuina, sublimandonos sobre toda la naturaleza criada, por la qual somos hechos intimamente semejantes â Dios, y viua imagen suya. Esto dene engendrar en los sieruos de Dios esta tanta nobleza, y magnanimidad, para despreciar todos los bienes del mundo, y vencer todas las tentaciones del demonio, con la memoria de lo que por la Gracia tenemos. Y assi dize san Gregorio Nacianzeno

Orat. in Sæct. Bap. **ciânzēno**: Si el demonio te hi-
ziere guerra con algun deseo, ò
con la auaricia, representan-
dote en vn momento, y ponien-
dote delante de los ojos todos
los Reinos del mundo, como co-
sa fuya. y pidiendote que le ado-
res, despreciale como a vn po-
bre, y di, confiado en la señal
sagrada: Yo soy imagē de Dios,
y no he sido precipitado del cie-
lo por la soberuia, como tu. Ves-
tidome he de Christo, en Chris-
to me he transformado, tu eres
el que me has de adorar. Esta
santa generosidad deuen tener
los que estan en Gracia, mi-
randose à si como diuinos, y
todos los bienes del mundo
como vna paja, ò estiercol. No
estimen perderlo todo, solo te-
man perder la Gracia, y con
ella à Iesu Christo nuestro Re-
dentor, como lo hazian aque-
llos Santos, de los quales habla

Ora. de Quadra ginta Mart. **san Gregorio Niseno**: Vn solo
temor tenian, no fuesen apar-
tados de Christo, solo juzga-
uan por vnico bien estar con
Christo solo, todas las demas
cosas les parecian risa, som-
bra, burleria, fantasmas de
los que sueñan. No es mas
todo, cōparado con
la Gracia.

(.?)

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠

CAP. XV.

*Quãto deue ser estima-
da la Gracia pues es la
mayor dignidad de las
criaturas, y mayor ex-
celencia, q̄ es en si Ma-
dre de Dios, sino fue-
ra por la Gra-
cia.*

§. I.

COMPAREMOS tãbien
esta participaciõ de
la naturaleza diuina,
que nos trae la Gracia, con las
cosas mas cercanas à Dios, y
de mayor dignidad, y excelē-
cia que ha auido en el cielo, y
tierra, para que veamos como
se adelanta à todo la Gracia,
y que sin ella todo es de poca
estimacion, respeto de la mu-
cha en que deuenos hazer es-
ta diuina participacion, mas q̄
qualquier otra que se aya ha-
llado en pura criatura, ora sea
Humana, ora sea Angelica, aũ
en la misma Madre de Dios.
Bien allegados fueron à Dios
Moyfes, Samuel, David, Elias
y san Iuan Bautista, todos es-
cogidos de la Sabiduria eter-
na para grãdes Ministros, por
lo

lo qual participaron las vezes de Dios, y algunos grãde poderio de hazer milagros; pero todas estas dignidades, aunque dadas de Dios, y tan grãdes, comparadas con el menor grado de Gracia, son muy poco Grande dignidad fue la de Moyfes, y Dauid, Governadores, y Principes del pueblo de Dios. Grãde la de Samuel, y Elias, en confagrar Reyes, y Profetas. Grande la de san Iuan Bautista, de ser Precursor del Hijo de Dios, y como si fuera su Padre espiritual bautizarle en el Iordan; pero toda es poco respeto de la Gracia, y mas que todo es la Gracia. El Señor nos lo significò quando dixo, que entre todos los nacidos de las mugeres ninguno auia nacido mayor q̄ san Iuan Bautista; pero que el menor del Reyno de los cielos era mayor que èl. No compara el Hijo de Dios à san Iuan cõ los Angeles, y Bienaventurados, sino con los hombres de la ley de Gracia, que se llama Reino de los Cielos: Compara lo mejor de la Sinagoga con lo menor de la Iglesia. Comparò lo mas alto de la Ley escrita con lo menor del Euãgelio, y estado de la ley de Gracia, con vn niño recién bautizado. q̄ renació à vida de Gracia. este es mayor que el oficio y dignidad del Bautista, q̄ fue el mayor de los de la Sinago-

ga, y de quantos nacieron de mugeres; pero no tiene que ver todo esto con los que nacã de Dios: porque el menor de los que han renacido del Espiritu Santo por medio de la Gracia, es mayor que el mayor de los que han nacido de muger. De tanta estima es en los ojos de Christo la Gracia, que el menor de su estado, es mayor que todo lo mejor de la Ley antigua, que la potestad de Moyfes, que el mando de Samuel, que el Reino de Dauid, que la sabiduria de Salomon, que el poder de Elias sobre el cielo, que el Bautismo de san Iuan.

Y no solo es cosa mas estimable la Gracia, que todas las potestades, y dignidades dadas por Dios à los hombres, sino tambien à los Angeles. Mas es vn grado de Gracia que dà Dios à vn pobrecito enfermo, flaco, asqueroso, del Hospital, que el poder de los Angeles, y Arcangeles sobre los elementos, y especies de la naturaleza del vniuerso todo: mas que la Presidencia de los Principados sobre Prouincias, y Reynos: mas que ser las columnas del Cielo, y sustentar el orbe: mas que el poderio de las Virtudes para obrar prodigios: mas que el mando de las Dominaciones, y Tronos, sobre los espíritus de otro ordẽ, ò Hierarquia; mas que el su-

Matth.
II.

V. Mal-
donat.
in c. II
Matth.
v. II.

premo dominio de aquel Serafin q̄ preside â todos los exercitos celestiales. Todas estas dignidades cōsideradas en si, son mēnos que la menor Gracia, y sin la Gracia no importaran mucho; pero la Gracia, aun sin ellas importa mu chisfimo. Que le aprouechó al primer Angel que perdió la Gracia, el Principado que sobre los otros tenía? Quedo hecho vn demonio, y perdiolo todo; pero si con la Gracia quedara, aunque lo perdiera todo no perdía mucho.

§. II.

PERO para que se suba esto al punto que puede, no solo las dignidades, y excelencias de los hōbres, aun concedidas por Dios, y participando su autoridad, y vezes, ni solo las preeminencias, y potestades de los espíritus del cielo, son menos que la Gracia; pero aunque entre en cuēta la dignidad de la Reyna de hōbres, y Angeles, apartado todas las excelencias de que está llena, fuera de la Gracia, es mas sola la Gracia, que todas las demas juntas que tiene la Madre de Dios, aunque entre el mismo ser Madre de Dios: y todo esto confessado por su mismo Hijo, que tanto la amó, y quiso. A quien no marauilla esto, que el ser Madre de Dios sea

por si menos q̄ la Gracia? Que el ser Madre de Dios sin la Gracia no importaria mucho, y q̄ la Gracia por si sola importe muy mucho! Que mas se puede dezir? Por ser Madre de Dios la Virgē la deuó su Hijo agradecimiento, los Angeles veneracion, los hōbres reuerencia, vnos, y otros admiracion: deuóse la sujecion de las criaturas, y ser Reyna del mūdo. Con todo esto por solo tener la Gracia, si careciera de ella, diera ella misma el Imperio del mundo, y Reyno de los cielos, y ser Madre de Dios. Mas es la Gracia en la Virgē, q̄ la Maternidad de Dios. Mas es ser Hija de Dios por Gracia, q̄ Madre de Dios por naturaleza. Y con ser tã deuido el amor q̄ Dios tiene â su Madre, si huuiera otra criatura q̄ tuuiera mas Gracia q̄ ella, la amara, y estimara Christo mas que â su misma Madre.

Esto dio â entender el mismo Señor, quando auñéndole dicho â voz es vna muger: *Be Luc. 12 auenturado el vientre que te truxo, y los pechos que mamaste.* Añadió el Salvador (aunque quiso mas â su Madre q̄ otro hijo) como corrigiendo aquel dicho de la muger: *Antes son bien auenturados los q̄ oyen la palabra de Dios, y la guardan.* En esta respuesta no hizo agrauio â su benditissima Madre: porque ella fue la que mejor q̄

ocra

otra criatura del mundo oyò,
y admitió la palabra diuina, y
la guardò, y cumpliò perfec-

V. S. In tifsimamente; pero dio à en-
stinù. q. tender, que era mas esto en su
136. ad Madre, y en otra qualquier
Ortho. persona, que el ser fu propia
Cipria. Madre, y que esto era por lo
serm. de qual ella era mas bienaventu-
Paf. Do rada, y sin lo qual la aproue-
mini. chara poco ser fu Madre natu-
August. ral, como lo declaran muchos
infra. et Santos. En otra ocasion, estan-
in Ioan. do el Redentor del mundo es-
tra. 10. parciendo la semilla de su do-
Beda in étrina celestial, le auisaron que
Lucam. fu Madre, y parientes le esta-
uan esperando à fuera. El en-

Matt. tonces respondió: *Quien es mi*
12. *Madre, y quiẽ son mis herma-*
nos? Y estendiendo la mano, y
señalando à sus Discipulos,
dixo: *Estos son mis hermanos,*
y qualquiera que biziere la
voluntad de mi Padre, esse es
mi hermano, y madre y herma-

V. Cani. na. En todas estas palabras nos
lib 4 de enseñò el Hijo de Dios, quã-
B Virg to estimaua mas el parentesco
à c. 24. espiritual de la Gracia, que el
carnal de la naturaleza, y que
era la Virgẽ mas dichosa, por
participar ella de la naturale-
za diuina por la Gracia, que
no por auer el mismo Dios par-
ticipado della la humana por
naturaleza. Y asì dize san

Episto. Agustín: *El excelentissimo y*
38. *diuino Maestro Christo Iesus,*
oido el nombre de Madre, de
la qual como cosa propia, y que

le tocava, le auia auisado, por-
que era terreno le desbechò en
comparaciõ del parentesco ce-
lestial: y baziendo memoria
en sus Discipulos de la misma
consanguinidad celestial, mos-
trò como la santissima Virgen
estaua como los demas Santos
en el mismo genero de paren-
tesco con el. Porque por este
parentesco de la Gracia, mas
era que por el de naturaleza.
Por lo qual concluye el mis-
mo Agustín: Luego mas bien
Lib. 6:
auenturada es la Virgen M A-
de S. V.
RIA, creyendo la Fè de Chri-
cap. 3.
sto, que concibiendo la carne
de Christo. Luego añade estas
palabras mas encarecidas: El
parentesco de Madre no apro-
uechara cosa à la Virgen MA-
R I A, si no huiera lleuado en
su coraçon à Christo, mas di-
chosamente que le lleuò en su
vientre.

Oygan esto los que por vn
ligero gusto destierran à Iesu
Christo de su coraçon. Oygan
esto todos los despreciadores
del ser diuino, que por la Gra-
cia participã. O quien tuie-
ra vna voz que se oyera por
las plaças, y calles de todo el
mundo, y penetrara los mas
escondidos retretes, y impri-
miera en los coraçones huma-
nos esta sentencia de Agustín,
repitiendo à los oidos de
los hombres engañados: *El*
ser Madre de Dios no aproue-
charia à la Virgẽ, sino tuuiera
la

la Gracia de Dios! O hombres engañados! Que pensais os ha de aprouechar la honra, y fama: porque rasgais la Ley de Dios? Que pensais os ha de aprouechar vuestra opinion, y nombre vano: porque os borrais del libro de la vida? Que pensais os ha de aprouechar el interes, y hazienda: porq̄ violais la justicia? Que pensais os ha de aprouechar vuestro gusto, por el qual atropellais el derecho diuino: q̄ os aprouecharà todo. si no teneis la Gracia? Porque la perdeis por tan poco? Que cosa ay en el mundo que pueda aprouechar sin ella, pues ni el ser Madre de Dios aprouecharia? Que os aprouecharà salir con la vuestra, y ser estimados de todos, y mãdar à muchos, si el ser Reyna del cielo, y tierra, y ser reuerenciada de Angeles, y hõbres, no aprouechara à la Virgen sin la Gracia? Espantese el mundo de su engaño: espãtese cada vno de si mismo lo poco que ha estimado: lo que tanto aprouecha como la Gracia, y lo mucho que ha estimado lo que nada aprouecha sin ella. Es posible, que por alcanzar vna dignidad humana, ò officiado de manos de hõbres, se pierda, ò ponga à peligro la Gracia, q̄ solo te aprouecha? Que te puede aprouechar el fauor de los hombres, el estar junto à los Reyes, si el ser Ma-

dre de Dios nõ aprouecharia sin Gracia? Que te aprouecharàn essas ventajas, y adelantamiento entre los hõbres, porque te pudres, y rebientas? Si la potestad de Moyses, la judicatura de Samuel, el señorio de Dauid, los milagros de Elias, la autoridad, y mayoria de san Iuã, el poder de los Arcangeles, la Presidencia de los Principados, los prodigios de las Virtudes, la Magestad de los Tronos, la primacia de los Serafines, el imperio sobre las Hierarquias del cielo, el Reyno del mundo, el respeto de hombres, y Angeles, el ser Madre de Dios no aprouecharia sin Gracia, y la Gracia sin mas ayuda aprouecha? Con la Gracia solo te puedes salvar, y la misma Madre de Dios sin Gracia no se salvaria. Como no te assombras de lo que es la Gracia, y de lo que es el pecado? Por la Gracia el que estaua mas apartado, y lexos de Dios se salvarà, y por el pecado, si la Madre de Dios le cometiera se condenara. Mira aora si importa la Gracia.

§. III.

DO s cosas ay en ser Madre de Dios de grãde excelencia. Vna, auer participado el Hijo de Dios de su purissima sangre, y sustancia, haziendose della hombre. Otra, auer

auer estado nueue meses dentro de sus santissimas entrañas. Coteja todo esto con lo que passa en el que está en Gracia; el qual participa de la naturaleza diuina. Y mas es esto, que no que Dios participe la sangre de su Madre, pues por participar nosotros la naturaleza diuina, nos santificamos, y Dios por tomar la sangre de vna muger, ni se santifica, ni la santifica, segun san Agustín, por esto solo. Demas desto si la Virgen tuuo en su vientre al Hijo de Dios, el que está en Gracia tiene en su alma al Espiritu Santo, que es tan bueno, y tan infinito, y Dios de la misma manera que el Hijo. Y esta es vna excelētissima excelencia de la Gracia, como despues tratarèmos, q̄ no solo ella por si santifique al alma, y la hermosee, y adorne, y leuante a vn ser, y grado diuino: pero haze que la misma persona del Espiritu Santo se aposente en nuestro coraçõ. Fuera desto, en las entrañas de su Madre solo estuuo Christo nueue meses: pero en el alma del q̄ está en Gracia, si no ay impedimento de pecado, vna eternidad se está el Espiritu Santo. Ay quien acabe de entender esto? ay quien acabe de estimar q̄ es estar en Gracia? ay de nosotros, que no sea sino muy pocos los q̄ lo entienden! O quien pregonara à

vozes, que las oyerá en los desiertos! Hombres que estais en Gracia, mirad que teneis dentro de vosotros con particular presencia al mismo Espiritu Santo; hombres q̄ no estais en Gracia, mirad que le podeis tener, mirad que estar en Gracia es masque cõcebir la carne del Hijo de Dios, mas es que es en si ser Madre de Dios, como siente san Agustín, mas es que tener el Reino del mundo, y el Imperio del Cielo, y tierra. Quien ay que perdiera esto por no mas que su gusto? O deshõra del genero humano, despreciador de Dios, aborrecedor de ti mismo! es posible que no aprecies esto, y que arrojes de tu coraçon al Espiritu diuino, y tã sin causa, y por tan poco? Que el Espiritu Santo quiera estar eternamente dentro de ti, y que tu te des tãta priessa a echarle, o contristarle: El deseo de dar a entender esto me dà atreuimiento, para que proponga vn caso, que aun imaginarlo causa horror. Si estádo preñada la Virgen santissima, teniendo en su vientre al Hijo de Dios, intẽtasse vno darla algun veneno para que le abortasse, no fuera este traïdor tan maldito como Iudas: pues como no se repara en echar del alma al Espiritu Santo, que es tan infinitamente bueno, y grãde, como el Hijo de Dios? Si tienien-

genes del q̄
tal gracia

do a Dios en el cuerpo le echara vno dél voluntariamente con vn bomito asqueroso, que infierno no mereciera? y que no tiemble vn hõbre de echar de su alma al E. spiritu Santo, con la abominacion del pecado? He propuesto estas cõparaciones, de cosas que aun oidas hazen erizarse el cabello, y estremecer los huesos, para que si quiera se conciba algun temor, de lo que es despreciar la Gracia, y en ella la persona del Espiritu Santo.

Pero no solo se ha de cuidar de no echar de nosotros este Espiritu diuino, sino de tratarle como merece tan gran huésped, procurando el q̄ està en Gracia, cõ la vida buena, y santos pensamietos y obras, tener contento a este soberano Espiritu, cuyo Templo es. Mira q̄ ingratitude fuera si el Hijo de Dios se entrara en tu casa para viuir en ella contigo, como viuió muchos años, cõ la Virgẽ, y S. Ioseph; si tu no le miraras en todo el dia a la cara, ni cuidaras de seruirle, ni hizieras obra de su gusto. Juzga agora lo q̄ hazes, si despues de auner recibido los Sacramentos viues tan tibiamente como antes. Juzgue el seruo de Dios, q̄ les lo que haria en descuidarse de su aprouechamiento, dexando los buenos exercicios q̄ vsaua. Que quiere dezir, q̄ el Espiritu Santo estè dentro, no

solo de tu casa, sino de ti mismo, y que se te p̄sse vn dia sin mirarle al rostro, sin tener oracion, y sin presencia de Dios? Que quiere dezir, que no le des en todo el dia gusto entero con alguna obra perfectamente hecha, sino mil de disgusto, cõ mil inmortificaciones. mucho distraimiento, palabras demasiadas, y gran astio de las cosas espirituales, andando siempre entristeciẽdo al Espiritu diuino? no es esta vida q̄ le dás para durar mucho. Este mal tratamiento no es para mucho tiempo; guarda no se vaya, y dexes tu alma para que sea cueua de demonios. Mira a los que se han confessado, quã de coraçon se deuen conuertir a Dios, como serà razon que viuan de alli adelante. Consideren que han de contentar a Dios, q̄ ha hecho trono en su espiritu, y consagrado altar en su alma, y dedicado Templo en su coraçon. Guardense puros, immaculados, santos, seruirosos. O q̄ lastima es! O quan grande disonancia haze a los Angeles, ver a vno despues de confessado; a dos dias, y aun al mismo dia tan poco deuoro como antes, tan distraido, y relaxado! Dios por su misericordia lo remedie, y dè a entẽder a los hombres lo que es la Gracia, y q̄ estener con ella en el alma la Magestad del Espiritu Santo: y la obligaciõ que